R 47. 346

BIBLIOTECA PUBLICA DE NAVARRA
Sala Caja 2
Estante
Nº 11 (3)

Al lector

Quiero darte una muestra del peregrino libro en cuya alabanza he escrito los malos versos que leeras despues: y espero tu perdon al presentarte una lámina de oro riquísimo y labor primorosa un pobre marco de ínfima materia. La misma grandeza del asunto alabado de tal manera me confunde y anonada, que todo aplauso me parece pequeño y todo encomio descolorido y sin sustancia. Suple tu ingenio lo que omitió la cortedad del mio, santíguate despues y gózate leyendo lo que sigue, que se ha copiado de verbo ad verbum.

"Pregunta. ¿Cual es el concepto bajo el que yo soy mortal?

Respuesta. El de limitacion y yo en mis límites.

P. Explicaos con mas claridad.

R. De cuyo concepto - yo en mis límites - puedo ser yo sabedor, y lo soy, y el inmediato y primero que lo sé, (como no puedo menos bajo mi punto de vista para toda la cuestion); pues - mis límites - que digo, me pertenecen formalmente, si lo son tales, á mí mismo, ó son cosa mia. Ademas, - Yo en mis límites, - no me entiendo pura

y enteramente limitado, relativo puramente al límite, donde yo sería, en el límite, otro que yo mismo, un tercero de tal relación, y donde, entendiéndose el límite infinito tal (como respecto á Dios), yo caería todo en el límite, en la nada de mí, ó sería como un supuesto subjetivo para caer bajo el límite objetivo, pues me entiendo puramente limitado, esto es, por otro – en la nada de mí. Al contrario, – Yo en mis límites – (en tal mi forma) soy y quedo otra vez Yo mismo, y aun para el límite infinito – respecto á Dios – soy y quedo otra vez Yo mismo. Esta es la verdad de conciencia. El sentido de – Yo en mis límites – no es, por tanto, pura y primeramente el de Yo limitado, el puro relativo á otro contra mí como el limitante; sino que Yo en mis límites, soy otra vez, y me sé Yo mismo, y me sé en mis límites, ó sé en mis límites. Esta es la razon inmediata y cierta de mis límites en mí como Yo."

¿Ves te lo decía que era celestial? Lástima que el tiempo ponga límites á la copia de esas páginas cuya lectura enamora sin limitacion, aun dada la limitacion del espíritu humano para admirar lo que, por ser tan sublime, escapa á lo limitado de nuestras facultades. Y aquí hago punto, limitándome á deplorar que la muerte ponga límite á tanta grandeza de inventiva.

Al Sr. D. Juan Manuel Ortí y Lara, con motivo de la refutación hecha en "La Ciencia Cristiana" de un estudio titulado "Filosofía de la muerte" por ~~Manuel Sales y Ferré~~ Omar abu Tales, catedrático de la Universidad de ~~Sevilla~~. Jerez

---

Llamas con propiedad "Ciencia Cristiana" A
A la ilustre Revista que publicas, B
En que el saber á la virtud se hermana. A
Las páginas que trae son venas ricas, B
Y rebosando todas fé y talento C
Sávia en ellas de vida comunicas. B
Fruto sano de claro entendimiento C
Que al calor de la fé germina y crece. A
La fé eleva, no abate el pensamiento. C
Y pues ciego el error sigue en sus trece
Bien será que animoso lo acorrales,
Dándole las palizas que merece.
Y vamos al asunto. Un Manuel Sales Abu Tales
Que en la ~~Hispalense~~ Jesana escuela literaria
(Foco un tiempo de luces inmortales)
Con rica erudicion y ciencia vária

Lo mismo enseña allí la Geografía
Que pudiera enseñar Veterinaria,
Meditando en la muerte cierto día
Quiso estudiarla y la estudió afanoso
Con clara y, sin igual, Filosofía.
Dió á la estampa su estudio primoroso
Y por mas difundir su obra preciada,
Convocando un concurso numeroso
De gente bullanguera, preparada
A admirar el ingenio peregrino
De aquella exploracion tan acabada,
Y provenidos con felice tino
Fotógrafo y taquígrafo que dieran
La efigie y obra del autor divino,
(Pues no era de justicia que perdieran
Joyas de tal valor los venideros
Que en los siglos futuros las pidieran)
Tras de algunos suspiros lastimeros,
Erizado el cabello y puesto en suerte
Así empezó el discurso: "Caballeros;
He rasgado el secreto de la muerte,
Y he de esplicar con claridad completa

Porque el hombre, antes vivo, queda inerte.
La triste humanidad nace sujeta
A la ley del no ser, del Yo objetivo,
Que ni á los sabios, como yo, respeta.
Yo mismo, que me sé, soy el motivo
Que encuentra de mi Yo el límite cierto;
Estoy cobrando un sueldo, luego vivo.
Del Yo mismo absoluto el fin advierto,
Cuando en mí - bajo y sobre - limitado,
Me mandan á presidio: ya estoy muerto.
Este ser de mi Yo indeterminado
Bajo el punto real de mi conciencia,
Es un concepto puro y adecuado.
Que es Yo reflejo en mí lo sé en mi ciencia,
Y - contra - como veis, siendo infinito,
Deduce luminosa consecuencia.
Yo en mi causa antedicha me limito,
Y en ella fundo el Yo de la criatura:
En sentido objetivo no la admito.
De vida - contra vida - la idea pura,
Supravivencia individual pregona:
(Manicomio se llama esta figura.

Desde un banco gritó con voz chillona
Un imberbe, que acólito sería
Educado entre gente de corona.)
Levantóse tremenda algarabia:
"A S. Basilio" "A Ceuta" "Fuera el neo";
Sales habla y ¡oh dolor! no se le oia.
Alguien propuso darle un gran manteo
A aquel interruptor inconveniente:
Alguien fué á propinarle un buen solfeo,
Mas poco á poco se aquietó la gente,
Y, enmedio del silencio mas profundo,
Continuó el orador grandilocuente.
"Sumido en sombras de ignorancia el mundo,
Aun rechaza, cual visteis ahora poco,
De la alma ciencia el resplandor fecundo.
Yo vuestra inmensa ilustracion invoco,
Y dejad á esa turba majadera
Que al mismo Galileo prendió por loco.
Iba diciendo que la idea primera
Que hallamos de la muerte en el exámen,
No llega al Yo por intuicion de afuera;

Y aunque viejas escuelas lo proclamen
De distinta manera, al fin y al cabo,
Fuerza será que á nuestras puertas llamen;
Porque es el Yo de mí del cuerpo esclavo,
Y así viene la muerte y se lo lleva
Como un clavo sacó siempre otro clavo.
Esta es de mi sensorio invencion nueva:
Yo, sabido de todo y de Yo mismo,
De ser todo en el límite da prueba.
(Pues ó no tengo el agua del bautismo,
Dijo en voz baja un chulo de Triana,
O es mas claro y mejor el catecismo.)
De esta doctrina salvadora emana
La del Yo limitado y circumflejo,
Omnipotente, libre y soberana.
De la vida y la muerte ella es espejo:
(¡Qué jerga, santo dios!, murmuró un tio,
No la escuché mayor aunque soy viejo.
¿Has calao, dijo á otro, tó este lio?
- Yo mi letra; lo poco que comprendo
Es que el chavó que parla va á su avío.—
- Compadre, ya nos vamos entendiendo:

Lo que quiere ese nene es darse tono
Con tóico ese latín que está metiendo.)
Prosiguió Omar
Siguió Sales: el hombre es como el mono,
Idea trascendental, recien nacida,
Que el saber de un ingles tiene en su abono.
Desde que esta invencion es conocida,
Sabemos que la muerte se presenta
Catorce días despues de no haber vida.
Mi nada, entonces, que mi ser sustenta,
Me pertenece toda formalmente
Y es cosa mía que la vida alienta:
De esto se infiere ya derechamente
Que el Yo en mí mismo su existencia abriga,
Y el cuerpo, entonces, es cuerpo presente.
Y, pues os creo abrumados de fatiga,
Punto hago hoy, y si ignoráre alguno,
Que alce el dedo ahora mismo y que lo diga."
— No un dedo, sinó diez, respondió uno:
Mi torpeza escuchó términos raros
Y, francamente, no entendió ninguno.—
"Me explicare, pues yo vengo á ilustraros."
Omar
— Muchas gracias, Manuel, por los favores;

Desembózate bien y hablemos claros.—

(La escuela habla de tú á los profesores)

"Veréis qué explicacion tan peregrina:
Allá va eso, amigos y milores.

De esta grandiosa é inmortal doctrina
Sae y se desprende, por su propio peso,
Que la Iglesia católica está en ruina.

Digo tambien, sin cometer esceso,
Que el Papa es un.... suprimo el adjetivo
Por honor de la ciencia que profeso.

Todo aquello del allí y del Yo objetivo
Quiere decir que el clero y sus secuaces
No tienen ya para existir motivo,

Y que los dogmas son cuentos procaces,
Y el infierno una filfa, engendro vano,
Con sus llamas perpetuas y voraces.

El Yo supraviviente y soberano
Significa, ¡aprended esta enseñanza!
Que el rey ó quien gobierne es un tirano.

El allí es voz griega que denota pauza,
Y revela en la lengua de Castilla
Que nuestro es lo que la mano alcanza.

-¡Viva Saber, la octava maravilla!-
Gritó á pulmon batiente un licenciado
Del Real Seminario de Melilla.
Y á modo de torrente desbordado
Que, derribando el dique vacilante,
Salta y domina cuanto halló á su lado,
Así la muchedumbre circunstante
Se alzó lanzando inenarrable grito,
Frenética, embriagada, delirante
-¡Viva el saber excelso é infinito!-
-¡Mueran los reos serviles y embusteros!-
-¡Viva el gran Saber!-¡Viva Manolito!-
Y el uno le tiró veinte sombreros
De otras tantas cabezas soberanas;
Toda su ropa el otro y quedó en cueros;
Otro le dio seis libras de manzanas;
Este una caja de rapé, dos puros,
Y un barril de aceitunas sevillanas.
Un majo chispo le tiró tres duros
Que Saber embolsó con mano lista
Porque al aire no estaban muy seguros.
-¡Viva la ilustre escuela comunista

Y hasta verla triunfar nadie desmaye!-
-¡Yo seré petrolero,- ¡Yo nihilista!-
- Yo, en el momento en que la gorda estalle,
Voy á mi pueblo, mato al señor cura
Y echo todas las monjas á la calle.-
Omar
Ven acá, dijo Saber, fiel criatura,
Ven acá, centurión, porta-banderas
De nuestra tarifa cantonal futura;
Tú tener que cumplas veinte primaveras,
Siguiendo este que llevas noble giro,
Has de ser diputado y lo que quieras.
- Yo, gritó otro, á mas altura aspiro,
Y prometo que dentro de este año
Voy á Madrid y al rey le pego un tiro.
- Basta, hijos, ya; vuestro fervor no extraño;
Mas sabed que la infame policía
Nos sigue y quiere hacernos mucho daño.
Nunca olvideis mi gran filosofía:
La muerte es Yo en mi mismo - sobre y bajo -;
Esto es mas claro que la luz del día.
Omar
Saber dijo, escapando con trabajo

entre el tropel; y es fama que en la escena
se robaron relojes á destajo;
Alguien perdió la barba y la melena,
Otro que se durmió de puro gozo
sin camisa volvió á la Macarena.
Otro sacó una faca del embozo,
Tiró á un matón que allí filosofaba
Y le puso un cuadril hecho un destrozo.

Basta de historia: Juan Manuel acaba
De batir con la pluma á esa ralea
Que lo que necesita es freno y traba.
Ardua juzgo la intrépida tarea
con que á tales filósofos combates;
No se vence á esa gente con la idea.
Lo que aflige, escuchando sus dislates,
Es que gaste el Estado tantos miles
En propagar tamaños disparates;
Amen de otros malísimos perfiles,
como es, por ejemplo, la gran carga
De tener que aumentar Guardias Civiles.

Esos sábios, en fecha corta ó larga,
Verán cómo, quitando ruido y gasto,
De ellos el brazo secular se encarga.
Y abortará su plan horrible y vasto,
Si el que gobierne comprender procura
Que ese peligro solo se conjura
Con doctrina cristiana á todo pasto.

Abdelmeŏth
Alchayyení

J... á 23 de Febrero de 1880